

SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



Los inseparables Giuseppe Bertero y Michele Ferrero.
Archivo: familias Ferrero & Bertero.



Giuseppe Bertero y Teresa Marino, los abuelos "Beppino".
Archivo: familias Ferrero & Bertero, 2011



deCristina Barbero y DoménicoMichelino con sus padres Giovanni Bertero Marino. Archivo: familiasFerrero y María Borrero. Ferrero & Bertero, 2011.



"Beppino" Bertero a bordo de un camión FIAT Federal de la empresa "La Piamontesa". Archivo: familias Ferrero & Bertero, 2011.



La boda de Michele con Bruna Mantovani.



Nelly Gutiérrez y Giuseppe Bertero el día de su matrimonio. Archivo: familias Ferrero & Bertero, 2011.

FERRERO Y BERTERO; UNA SOLA FAMILIA

En el otoño de 1973, Giuseppe Bertero se encontraba en París junto a su familia observando las sólidas estructuras de hierro pudelado de la Torre Eiffel. El italiano deleitaba su mirada con los rígidos contornos del monumento y sin despegar los ojos de la célebre obra exclamó a sus hijos: “Antes de construirla la tuvieron que soñar”. Con esta frase “Beppino”, como solían decirle cariñosamente quienes lo conocían, ilustró la pasión que él había prodigado a la realización de cada una de las empresas y oportunidades que se le cruzaron por el camino. Giuseppe creía con fervor que en la vida de cada hombre los sueños suelen anteceder a la consecución de grandes proyectos. Así organizó su existencia desde muy joven, cuando todavía frecuentaba las suaves colinas de su natal Costigliole-Saluzzo en el corazón del Piamonte. Fue precisamente en este pueblo de rasgos medievales donde sus padres, Doménico Bertero y Cristina Barbero, lo trajeron al mundo un 8 de enero de 1924. El pequeño, único varón en la familia, se crió en un ambiente bucólico de naturaleza fecunda que años después le permitió desenvolverse con naturalidad en el sector agropecuario.

Durante su juventud Giuseppe, asiduo lector, eximio músico y dedicado a la producción familiar de frutas y vino, también tuvo que prestar el servicio militar en el Cuerpo Alpino. Pero sus labores y rutina juvenil se verían alteradas a raíz de la invitación que le extendió su tío Costanzo Barbero, quien le proponía llevar a Sudamérica un camión para emplearse en un proyecto gubernamental del Estado boliviano. Beppino debía encargarse del traslado de un vehículo de alto tonelaje *Fiat Federal*, desde Italia a Sudamérica. El joven aceptó la propuesta y navegó varios días a bordo de un buque de la *Navigazione Generale Italiana*. Haciendo planes y soñando con el anhelado advenimiento de la prosperidad, Beppino llega al puerto de Bahía Blanca en la Argentina. El sueño americano había comenzado. Junto a un grupo numeroso de piamonteses y lombardos que llegaban optimistas para emplearse en el mismo proyecto, el joven Bertero recorrió miles de kilómetros desde la Argentina hasta las costas del Perú. En el trayecto pudo conocer la serranía boliviana sin imaginarse que en ese país lo aguardaba su destino.

En Mollendo, después de realizar los trámites pertinentes para recoger el camión- tuvo que visitar seis veces el puerto y la aduana peruanos-Giuseppe entabla amistad con Michele Ferrero - un piamontés afable que ya contaba con una joven y exitosa trayectoria como comercializador de granos en su natal Italia - que había desembarcado en Sudamérica con algunas referencias de la familia Bertero. Ferrero arribó por su cuenta al Perú en el buque John Baker y es en ese mismo país, donde él, con Giuseppe y el resto de los italianos que traían sus camiones, se enteran que el contrato para trabajar con el gobierno de Bolivia era una farsa bien montada. La frustración fue grande para los extranjeros quienes se hallaban confundidos y sin saber que uso darle a los 105 camiones nuevos¹. A pesar de ello, Michelino y Beppino, con 23 y 24 años respectivamente, se arman de valor y prueban fortuna encaramándose sobre sus vehículos de alto tonelaje para ingresar a Bolivia. Analizando las posibilidades que tenían a la mano, los piamonteses deciden incursionar en el rubro del transporte pesado aprovechando las bondades técnicas de sus flamantes camiones. El primer contrato lo obtienen de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). Desde ese momento adquieren la responsabilidad de transportar los derivados del petróleo entre las poblaciones de Camiri y Sucre. Fueron siete años de recorridos constantes uniendo la capital de Bolivia con la cálida población camireña. Al final, con el dinero derivado de las ganancias compran más camiones y fundan su propia empresa: “La Piamontesa”. Viajando constantemente a Sucre, fue precisamente en una de estas visitas a la capital chuquisaqueña, donde Giuseppe conoce a su futura esposa: Nelly Gutiérrez. Por esa época, Nelly se encontraba estudiando en la Normal de Sucre después de haber culminado los estudios secundarios en su natal Santa Cruz de la Sierra. Discreta pero sin ser indiferente a la galantería expuesta por Giuseppe, la agraciada muchacha quedó impresionada por la apostura del forastero

¹ Ibid., p. 119.

de ojos azules. Poco tiempo después el noviazgo que había comenzado en las parsimoniosas calles sucrenses terminaría en el altar.

Amigos inseparables

Giuseppe y Michele vivían en el barrio de San Roque en Santa Cruz. Eran eficientes prestando sus servicios de transporte y la sociedad cruceña distinguía en ellos estrechos lazos de amistad. Michele, como se dijo en su momento, también provenía del Piamonte pero de la región de Lagnasco, en la provincia de Cuneo. Al igual que su compañero y paisano, se encontraba enamorado con una joven que había conocido en Bolivia. La novia de Michele, Bruna Mantovani, era hija de otro inmigrante italiano que curiosamente había sufrido con él las desventuras ocasionadas por el inexistente contrato laboral que los trajo a Sudamérica. Después de analizar detalladamente en el calendario una fecha propicia para realizar el matrimonio, Bruna y Michele, al igual que Nelly y Giuseppe, jóvenes parejas de profunda fe católica, deciden casarse el 10 de abril de 1955² en la Catedral Metropolitana de Santa Cruz. Es así que las dos parejas traspasaron el umbral de la iglesia el mismo día para después ir a festejar su enlace matrimonial en el “Café Trieste”, establecimiento administrado por el señor Spina, otro conocido inmigrante italiano.

El hogar de Giuseppe y Nelly fue bendecido con la llegada de Doménico, Mauro, Cristina y Verónica, mientras la familia Ferrero Mantovani tuvo cinco hijos: Gian Mario (+1965), Fulvio, María Nadia, Marco y Paolo.

Una vez consolidada la relación laboral entre los amigos piamonteses, llevaban más de diez años trabajando incesantemente con el transporte con notables incursiones en el sector de la construcción de caminos, entablan una sociedad temporal con Jorge Bartos, reconocido constructor de edificios e infraestructura en La Paz, para abrir las rutas del denominado norte integrado cruceño. Esta experiencia fue decisiva para reorganizar los planes y estrategias comerciales de Michele y Giuseppe. Los italianos quedaron deslumbrados por la amplia llanura oriental, la cual ofrecía espacio suficiente para desarrollar actividades agrícolas y ganaderas. Tanto Ferrero como Bertero portaban un ingenio agudo para organizar nuevos proyectos. Esta característica mutua les permitió adquirir una propiedad de la Casa Comercial “Zeller y Mozer”. La estancia “Santa Cecilia” estaba ubicada entre las poblaciones de Montero y Okinawa con precarios caminos de difícil transitabilidad. A pesar de ello, hacia fines del año 1958 se firman las escrituras de compra y se constituye la “Sociedad Colectiva Industrial Santa Cecilia” de Ferrero y Bertero. A partir de la creación de esta empresa, se inicia una carrera ascendente en el cultivo de la caña de azúcar y la elaboración del alcohol industrial. Satisfechos con los logros y las utilidades que obtenían, Giuseppe y Michele compran el terreno adyacente a Santa Cecilia. Con la incorporación de Madrejón - el nombre de las tierras adquiridas - el patrimonio total de los italianos alcanzó las 6 mil hectáreas. Su capital se incrementó considerablemente permitiendo a los emprendedores piamonteses involucrarse activamente en el ciclo productivo del algodón llegando a constituirse en los mayores productores regionales de esta planta y fundadores de la “Cooperativa Algodonera Santa Cruz”, empresa pionera dedicada al procesamiento industrial y la exportación algodонера.

Aprovechando coyunturas favorables a sus propósitos empresariales, Michele y Giuseppe adquieren la representación de FIAT en Bolivia para importar tractores agrícolas. Debido al intempestivo crecimiento agropecuario boliviano, las oportunidades se presentaban favorables para los emprendimientos industriales; por ello, Ferrero y Bertero disponen de tiempo para crear una nueva iniciativa, una fábrica ensambladora de tractores agrícolas en Cochabamba: FANATRAM. Las actividades de los laboriosos trabajadores no cesan, al contrario, se extienden al campo de la ganadería intensiva de alta calidad genética, importando reses de raza Nelore, provenientes de la prestigiosa Cabaña “Goya” del vecino Paraguay.

La versatilidad de una unión

² Ibid., p.118.

Con su reciente pero no menos auspiciosa incorporación en la sociedad cruceña, Michele y Giuseppe formaron parte del selecto grupo de hombres que fundaron el Círculo Italiano de Santa Cruz el 22 de mayo de 1954. Sin embargo, ambos demostraron una gratitud infinita hacia el pueblo que los cobijó, por esta razón contribuyeron al desarrollo de la institucionalidad de la región aportando con su compromiso de trabajo, junto a otros personajes destacados, al fortalecimiento de la Cámara de Industria y Comercio (CAINCO) entidad que hace dos años distinguió a “Ferrero y Bertero” por sus cincuenta años de membresía. También se los conoció como miembros activos del Club Social “24 de Septiembre”, del Rotary Club, del Country Club Las Palmas y del Tennis Club de Santa Cruz entre otras instituciones. Por su lado, Giuseppe, que con el paso de los años fue conocido como José (Don Pepe), presidió la Asociación de Productores de Algodón de Santa Cruz (ADEPA). Como se puede observar, los emprendimientos y sus brillantes carreras empresariales les valieron sendos reconocimientos por parte de las autoridades italianas y bolivianas. La República de Italia, bajo la presidencia de Giovanni Leone, les confirió el título de “Maestro del Lavoro” y en 1989 el presidente Francesco Cossiga otorga a los dos el título de “Cavaliere della Repubblica Italiana”.

La amistad de estos hijos del Piamonte era inquebrantable y la tozudez y empeño que confirieron a cada uno de sus trabajos les valió el reconocimiento general de dos naciones: Italia y Bolivia. Ni siquiera el sensible deceso de Giuseppe, acaecido en enero de 1992, aflojó los lazos de unión existentes entre ambas familias, más bien entrelazó con mayor vigor el cariño y respeto que Beppino y Michelino traspasaron a sus descendientes. En 1992, Giuseppe Bertero recibió del Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios la condecoración póstuma al “Mérito Agropecuario”, por su parte la Cámara de Industria y Comercio de Santa Cruz de la Sierra entregó a su Señora Esposa la Condecoración al “Mérito Industrial”.

Actualmente, Michele – activo y permanente emprendedor - preserva en su memoria el recuerdo imborrable de los años vividos junto a su entrañable amigo Giuseppe. Seguramente las remembranzas acuden a él con la imagen de ese muchacho rubio, audaz y con la misma sonrisa afable que presentó cuando ambos estrecharon sus manos al otro lado del Atlántico, lejos de casa pero siempre cerca del sueño que ambos compartieron y supieron construir gracias a una inefable hermandad.